



**realidad
económica**

Nº 321 • AÑO 48

1º de enero al 15 de febrero de 2019

ISSN 0325-1926

Páginas 65 a 84

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

**La construcción contrahegemónica en
el campo intelectual de la Economía
en la Argentina
Entrevista a Abraham Leonardo Gak**

Karina Forcinito*

* Dra. en Economía (UNR); Magister en Sociología y Ciencias Políticas (FLACSO) y Licenciada en Economía (UBA). Se desempeña actualmente como investigadora y docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento y como docente en la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad de Buenos Aires.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: enero de 2018

ACEPTACIÓN: noviembre de 2018



Resumen

La entrevista realizada por Karina Fornicito a ALG -profesor, educador, directivo de numerosas instituciones, divulgador de innovadoras iniciativas en el espacio de la economía, la política y los derechos humanos recupera parte del camino recorrido de un referente fundamental en la historia de las luchas democráticas y contrahegemónicas.

El texto, además de permitirnos conocer la larga trayectoria de Gak, nos acerca a su forma de pensar e intervenir en la educación -media y universitaria-, en la política nacional y en la militancia por los derechos humanos.

Palabras clave: Educación – Universidad – Desarrollo – Plan Fénix – Actores sociales

Abstract

Counterhegemonic construction in the Argentine intellectual field of Economics

An interview with Abraham Leonardo Gak by Karina Fornicito

This interview with A. L. G. - professor, educator, head of many institutions, divulger of innovative initiatives in the fields of economics, politics and human rights - by Karina Fornicito retrieves part of the path that a fundamental mentor in the history of democratic and counterhegemonic struggles has gone down.

The text allows us to get to know Gak's long career path as well as providing an approach to his way of thinking and intervening in secondary and higher education, national politics and human rights activism.

Keywords: Education - University - Development - Fénix plan - Social agents

“Uno de los grandes méritos de Abraham fue haber plantado miles de semillas en cuanto a la preocupación por lo público, a la sensibilidad social, a los derechos humanos”

Juan Martín Ramos Padilla (exalumno de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini)
en El Parlamentario 16/12/2011

“La impronta que dejó Gak es un plan de estudios pluralista y democrático”

Rafael Galasso Parada (exalumno de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini)
en El Parlamentario, 16/12/2011

A modo de introducción

La formación en los niveles medio y superior, la alta divulgación científica y la vinculación entre el conocimiento experto y la sociedad a través de la elaboración y puesta en discusión de propuestas alternativas en materia de política constituyen actividades fundamentales al interior del campo intelectual de la Economía. Se trata de un espacio social, crecientemente profesionalizado e internacionalizado que posee estrictas reglas específicas -formales e informales- de acceso así como regulaciones y patrones de ascenso a las posiciones de poder dentro del mismo.

Una de las particularidades del campo intelectual de la Economía es que las/los intelectuales que en él actúan poseen roles relevantes como mediadores entre otros campos de poder como son el campo político y otros en los que operan diversas organizaciones sociales, incluyendo las empresariales y las sindicales. Esto les proporciona en tanto portadoras/es de un saber experto relevante, una creciente influencia sobre la sociedad atravesada por pujas entre diversos proyectos políticos y económicos.

Sin embargo, la autonomía de estas/os intelectuales respecto de la estructura socioeconómica general resulta relativamente acotada por efecto de dicho campo que conforma una verdadera estructura de poder institucionalizada. Es decir que

las/os profesionales de la Economía no se vinculan de modo directo con la sociedad, ni siquiera con clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediadora entre los mismos y la sociedad (Bourdieu, 2002, pág. 5).

Dicha autonomía se ve aún más fuertemente acotada por el campo si se trata de referentes cuyas intervenciones adquieren carácter contrahegemónico en materia de pensamiento económico y/o sus prácticas político-institucionales asumen sesgos emancipatorios en relación con las diversas opresiones de clase, étnicas o de género existentes. Esa menor autonomía relativa resulta del mayor poder relativo con que operan las concepciones y prácticas predominantes o hegemónicas en el campo y al proceso de “naturalización” de las mismas por parte de la sociedad.

En el caso argentino, a partir de la reestructuración neoliberal de la economía que se inicia con la dictadura en 1976, la estructura institucional y dinámica teórica del campo intelectual doméstico se vieron afectadas por la represión de toda actividad política; la intervención de las Universidades; las desapariciones y/o el encarcelamiento durante años de numerosos estudiantes e intelectuales -especialmente los vinculados con la izquierda marxista y nacional-; los exilios internos y externos, etc.¹

En este contexto ganó terreno la ortodoxia, particularmente, la neoliberal en detrimento de las perspectivas heterodoxas². Por caso, se introdujo una reforma en

¹ Consultar Comisión por la Reconstrucción de la Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) (2007).

² Se asumen como ortodoxas o canónicas al interior de la disciplina “Economía” a aquellas corrientes de pensamiento que conciben a la sociedad de modo atomístico, es decir sin estructuras de poder; al comportamiento económico de los individuos y los grupos como racional y orientado al cálculo maximizador de la satisfacción individual y al sistema económico como una sumatoria de mercados en el marco del cual el estado posee un papel subsidiario -como mero corrector de posibles fallas en la asignación de los recursos por parte de estos últimos-. Se entienden como heterodoxas, respecto del canon científico predominante en la ciencia, a aquellas corrientes de pensamiento económico que, en contraposición, rechazan la concepción atomística individual en favor de una concepción de individuo socialmente inmerso; reconocen la existencia de estructuras sociales que influyen -de modo recíproco- el comportamiento de los individuos y asocian el transcurso del tiempo a procesos históricos irreversibles que inciden en el funcionamiento específico de los sistemas económicos.

el plan de estudios de la Carrera de Economía en la UBA hacia la economía matemática, suprimiendo el contenido heterodoxo y humanístico de la misma. A su vez, en el marco del autodenominado “Proceso de reorganización nacional” surgieron y se consolidaron importantes instituciones de educación superior y usinas de pensamiento ligadas con el neoliberalismo vernáculo que proporcionaron intelectuales y expertos para la conformación de los equipos económicos de la última dictadura militar (1976-1983) y, posteriormente, de los gobiernos de Menem (1989-1999) y de la Rúa (1999-2001)³.

A partir de restauración democrática en 1983, se desarrollaron gradual y lentamente nuevos centros de formación y usinas de pensamiento heterodoxos⁴. Sin embargo, entre 1983 y 2001, a pesar de la restauración democrática y esta lenta recuperación de la formación y la investigación desde perspectivas heterodoxas, la fuerte influencia del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en la agenda de políticas -asociada al fuerte peso que asumió la deuda externa-, limitó

³ Entre ellas se destacan el Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos (CEMA), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y la Fundación Mediterránea (FM) (Heredia, 2004). Para mayores detalles sobre este tema consultar Morresi (2011); Heredia (2004); Beltrán (2005); entre otros.

⁴ Entre ellos se destacan por la envergadura de sus producciones la Oficina en Buenos Aires de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, el Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la Argentina; el Instituto del Estado y la Participación de la Central de los Trabajadores Argentinos (IDEP-CTA), entre otros. Otros asociados a instituciones privadas sin fines de lucro como la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), el Centro Interdisciplinario para el Estudio de las Políticas Públicas (CIEPP), el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS-Red CLACSO), entre otros, que se sumaron al ya existente Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Se fundó asimismo un conjunto importante de centros de investigación especializados al interior de las Universidades Nacionales y/o del CONICET como el Centro para el Estudio de la Población, el Empleo y el Desarrollo (CEPED-UBA), el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), el REDES-Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (REDES-UNQUI); el Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA-UBA), el Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD-UBA), el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI-CONICET-UBA) entre los principales. Finalmente surgieron asociaciones de economistas alternativas a la ortodoxa Asociación de Economía Política Argentina como, la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), Economistas de Izquierda (EDI) y la Sociedad de Economía Crítica (SEC), entre otras que sostienen reuniones periódicas y publicaciones propias. Para mayores detalles sobre la historia del campo intelectual de la Economía en la Argentina consultar Forcinito (2016).

significativamente el financiamiento y la autonomía del campo doméstico en materia del diseño de política económica y favoreció a las posiciones ortodoxas. Fue recién a partir de la crisis hegemónica del neoliberalismo ocurrida en 2001 en el contexto de las resistencias y luchas generadas por amplios movimientos sociales, que dicho margen de autonomía comenzó a recuperarse y con ello la heterodoxia ganó terreno propositivo inaugurando un nuevo ciclo a partir de entonces.

En ese contexto, Abraham Leonardo Gak, juntamente con otros intelectuales pertenecientes a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, impulsó el “Plan Fénix”, una estrategia fuertemente innovadora y exitosa que hizo posible por primera vez construir un vínculo sin mediaciones entre las y los economistas vinculados con la educación universitaria de carácter público y distintos sectores de la sociedad civil -organizaciones sociales de base, de trabajadores, de empresarios y el público en general- a partir de la producción y democratización de propuestas heterodoxas de políticas económicas (de carácter reformista) para hacer frente a la decadencia económica y a la exclusión social.

La llegada del gobierno de “Cambiamos” liderado por Mauricio Macri involucra un nuevo capítulo en la lucha contra el pensamiento neoliberal que desafía las construcciones político-institucionales y las prácticas contrahegemónicas cimentadas desde el retorno de la democracia al interior del campo intelectual de la Economía en la Argentina. Su violento ataque a la educación y a la salud públicas, asociado con el intento de poner en práctica las reformas neoliberales del estado de segunda generación, que quedaron inconclusas durante el ciclo de los años noventa en virtud de la fuerte resistencia que enfrentaron, plantea la necesidad de recuperar lo mejor de la historia de luchas democráticas y contrahegemónicas en relación con las cuáles Abraham Leonardo Gak es un referente fundamental a partir de cuya trayectoria es posible realizar aprendizajes significativos para el actual contexto político-cultural.

Abraham Leonardo Gak nació el 2 de julio de 1929 en la Argentina y se graduó de Contador Público en 1954, luego de haber estudiado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1962 se desempeñó en diversos cargos directivos en la Facultad de Ciencias Económicas y en la Universidad de Buenos Aires. También tuvo actividad gremial como Secretario General de la Federación Argentina de Graduados en Ciencias Económicas entre 1975 y 1977, Presidente del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas entre 1971 y 1974 e integrante de distintas comisiones de la entidad entre 1975 y 1983. Entre 1993 y 2007 fue Rector de la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini y entre 1994 y 1995, Consejero Superior de la Universidad de Buenos Aires elegido por el claustro de graduados. En 2001 fue designado Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires, donde creó y condujo, como Director, el proyecto de vinculación entre la Universidad pública y la sociedad argentinas de mayor trascendencia y persistencia en la historia del país: el "Proyecto estratégico Plan Fénix" cuyos aportes continúan hasta nuestros días.

Leonardo ha impulsado numerosos proyectos editoriales de gran importancia en materia de divulgación científica y cultural a lo largo de su prolífica vida. Entre estos emprendimientos se destacan la Revista de Ciencias Económicas editada por forma conjunta por la Facultad de Ciencias Económicas, el Colegio de Graduados y el Centro de Estudiantes entre 1971 y 1974. La Revista OIKOS entre 1986 y 1988 y la Revista ENOIKOS, las dos de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1993 y 2002; la Colección DOCUMENTOS y la Colección VÍNCULOS, ambas de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1994 y 1998, Encrucijadas, una Revista de la Universidad de Buenos Aires entre 1994 y 2002. Fue editor responsable de VOCES, Revista de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini entre 1996 y 2003 y de la Revista "Voces en el Fénix" desde 2011. Asimismo, desde 2001 colabora en artículos sobre cuestiones económicas en medios de comunicación masiva y en revistas especializadas.

Paralelamente, Leonardo ha desarrollado sistemáticamente actividades en la defensa de los derechos humanos en la Argentina. Es Asesor de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires y cofundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos y fue elegido Defensor del Pueblo del Municipio de Morón entre 2008 y 2019 y, en 2011, recibió la distinción de Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 2005 el INADI le otorgó el Premio "Buenas Prácticas en la Lucha contra la Discriminación".

En la oficina del Plan Fénix, en el primer piso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

P.: ¡Buenas tardes Leonardo!

LG: Buenas tardes.

P: Me gustaría comenzar preguntándole cuáles han sido los intereses, que de alguna manera han definido sus búsquedas como intelectual del campo de la Economía Leonardo. Lo he escuchado decir que le interesa la enseñanza de las Ciencias Económicas, pero que le interesa mucho más que eso...

LG: No es solamente la economía, sino que también me interesa qué pasa con la cultura de la sociedad argentina, qué pasa con la educación, la formal y la no formal. No sólo me interesa: sufro mi país. Ese es el término apropiado. Es algo que no me deja ser totalmente feliz. Parece una broma, pero es así.

La otra cuestión muy importante es que, tardíamente, durante los catorce años en los que fui Rector del Pellegrini descubrí mi vocación docente. En realidad fueron más de catorce años porque fue desde que empecé como Secretario de Posgrado y luego como Secretario Académico de la Facultad, y más tarde Secretario General de la Universidad. Cuando terminé con ese cargo, el Rector, que era mi amigo, me dice: "Tenés que ir al Pellegrini". Yo no había tenido ningún contacto anteriormente con la enseñanza media porque no enseñé en escuelas secundarias. No tenía idea de cómo se administran. No tenía conocimientos pedagógicos, salvo los que fui adquiriendo en la práctica pero tenía una propuesta. Era todo nuevo: es más, lo primero que hice como Rector de la Escuela fue querer renunciar, porque tenía una dedicación exclusiva desde que estaba en Posgrado. El Rector y Alicia Camilloni me dijeron que me quedara ahí, que la escuela estaba en crisis. Camilloni me decía: "Lo que vos proponés ya tiene nombre y apellido". Alguien había escrito en algún lado esa idea.

No estaba innovando en nada, pero realmente esos catorce años en el Pellegrini fue un período que, en lo laboral, fue el más feliz de mi vida. Aprendí muchísimo:

recuerdo que los primeros meses fueron muy duros para mí, porque no sabía qué era la sala de profesores, ese lugar oval de deliberaciones que funciona corporativamente, ni conocía las muchas otras “quintas” que había en el colegio, por ejemplo, el control de los horarios: quien tenía eso, tenía una llave importante para el manejo de los docentes. Tampoco tenía noción de las tareas auxiliares o de las rutinas administrativas que supone conducir una escuela. También era una gran responsabilidad tener chicos menores de edad en una escuela. En aquel momento todavía estaba vigente el Código viejo, que establecía que uno era responsable con sus bienes personales por los daños que sufrieran los alumnos. Esto se cambió después y la responsabilidad pasó a ser de la escuela, salvo que fuese algo directamente causado por un funcionario.

Pero fue realmente algo maravilloso para mí, porque había que innovar en todo. La escuela estaba como vencida y todos esperaban que el que viniera tomara decisiones drásticas como despedir a la gente. Muchos temían eso. Yo no eché absolutamente a nadie. Tuve muchos excelentes colaboradores y algunos conflictos con otros, pero en general tuve satisfacciones en esto. Empecé una relación nueva con los adolescentes, que fue fantástica. La relación con los padres me costaba mucho, era muy complicada y con los docentes y el personal no docente también resultó muy compleja. Con los chicos, en cambio, me era más fácil porque descubrí que los chicos aceptan un “no”, pero uno tiene que tomarse el trabajo de explicarle los porqué. Lo que no aceptan es la arbitrariedad. Si hay algo que a los chicos los enceguece de furor es la injusticia. Es una reacción natural en ellos, equivocada o no. Ellos creen en la justicia, y a veces cuesta ponerse de acuerdo con lo que es justo.

Me tocó un período en el que el Centro de Estudiantes estaba en manos de un grupo realmente muy inteligente y capaz. Eran todos radicales de la Reforma, con lo cual la confrontación era fuerte, pero eran un placer las discusiones y hasta los enojos que teníamos. Después vino un período de mayor pasividad y menos discusiones lo cual me empezó a dar mucha rabia. Mas tarde mejoró nuevamente: son esos vaivenes propios de las organizaciones grandes. El Colegio tenía en ese momento unos 2.500 alumnos lo que es un número significativo. Fue realmente placentero, a pesar de haber tenido peleas muy grandes con los docentes y los no docentes. Fue todo un descubrimiento.

Yo había administrado en la Facultad servicios académicos y cuando un adulto viene con un problema si uno lo puede resolver lo hace y si no lo deriva al área que corresponda y una vez que eso sucede el contacto se termina. Con los alumnos del secundario es otra cosa: piden más. Yo tenía contacto con los estudiantes por los problemas que enfrentaban. Tenía siempre la puerta abierta de mi despacho y si estaba desocupado los atendía. El concepto que yo tengo de la escuela secundaria lo aprendí con ellos porque a ellos la física, la química, la sociología, la economía no les interesaba excesivamente, pero sí esa formación como seres pensantes, críticos, que toman decisiones, que piensan en su futuro. Estas son cosas que cuando las adquieren les amplían mucho el panorama. Son cambios importantes. La ventaja es que con los chicos uno ve los resultados. Cuando un adulto tiene un problema, uno lo resuelve o lo deriva y eso es todo. Con los chicos es diferente, porque uno se entera de su vida privada, de lo que les pasa, de situaciones personales.

Algo que aprendí a fuerza de reiteración es el tema de las emociones en los chicos. Una vez había tres chicas que no querían ir al aula después del recreo. Les pregunté por qué y una me dijo que se había peleado con el novio y por eso lloraba, y que estaba sufriendo por eso. Las otras la acompañaban ante su angustia. Yo pensaba que eran pretextos para no ir a clase, pero aprendí que el tema emocional en los adolescentes pesa mucho. Si uno no toma en cuenta esos problemas comete un error serio. La verdad la tarea fue muy linda. Lo que me pasó en ese tiempo fue algo muy novedoso, incluso para mí, que había tenido cargos importantes en la Facultad y en la Universidad.

Haber sido Rector de ese colegio es una de las cosas más extraordinarias que me pasaron. Nunca imaginé encontrarme con exalumnos que ya son profesionales y que me saludan con tanto cariño, lo cual me sorprende enormemente. Lo mismo me pasa con los padres. A los egresados me los encuentro en cualquier lugar del mundo: en Estambul, en Israel, en Grecia. Debe de haber miles y miles.

P.: ¡Qué bueno! ¿Cuáles han sido las influencias que ha tenido o reconoce como importantes?

LG: De distintas épocas de mi vida... yo nombraría, en primer lugar, a un gran dirigente cooperativista, el profesor Alberto Mario Caletti, a quien conocí como alumno de la Facultad. Yo acababa de salir del servicio militar, a los veinte años. Lo entrevisté, empecé a trabajar y tuvimos una relación muy estrecha, de vernos casi todos los días. Influyó muchísimo en dos cosas: primero, él me acercó al Colegio de Graduados. Cuando yo terminé mi presidencia él me siguió como presidente.

Después, con el tiempo, conocí bastante gente de todo tipo, pero la figura más significativa para mí fue la de un Decano de esta Facultad, Leopoldo Portnoy a quien conocía de antes. Cuando lo nombran Decano era Vicepresidente del Banco Central, y él no aceptaba ser Decano si yo no iba como Secretario Académico. Él necesitaba gente de toda su confianza porque no iba a poder dedicar todo su tiempo al cargo, por la responsabilidad que tenía. Con él trabajé como Secretario Académico.

Junto a Alicia Camilloni, Cristina Davini y otra gente armamos todo el esquema de Posgrado de la Facultad, que después llevamos a la Secretaría Académica de la Universidad. Hicimos el reglamento de la Universidad, que es prácticamente el primero del país. Esta Facultad lanzó la primera maestría de la Universidad de Buenos Aires y becaba a sus alumnos con una dedicación exclusiva. Se había hecho un convenio con el Instituto Nacional de la Administración Pública. La maestría la dirigía Oscar Oszlak.

En mi época de estudiante también conocí a Bernardo Grinspun.

Yo nunca me alejé de la vida universitaria. Toda mi vida giró, de una manera o de otra, alrededor de la Universidad, ya sea a través del gremio profesional, el Colegio, la Federación o el Consejo Profesional, o en la Universidad propiamente dicha, salvo en el período de los militares, cuando estuve ausente.

P.: *¿Tuvo usted vinculación formal con la Unión Cívica Radical?*

LG: Yo nunca me había vinculado con ningún partido político. Todo el mundo me veía como socialista, por la gente con la que me juntaba, las cosas que leía. Era lector habitual de *La Vanguardia*. En 1982, cuando Alfonsín sale a pelear la interna,

yo me afilié al radicalismo. Influyó mucho en mí un joven trabajador manual -era carpintero- que era socialista y un experto en literatura latinoamericana. Un día me dijo: "Mirá: yo me afilié al partido radical porque si pensamos algún día llegar al poder, tenemos que estar cerca de la gente". Me quedé pensando en esta frase, y cuando Alfonsín salió a pelear la candidatura me afilié al radicalismo. Fui afiliado radical hasta que asumí la Defensoría del Pueblo, porque para estar en ese cargo no podía ser afiliado de ningún partido.

P.: ¿Y cómo piensa usted en perspectiva de largo plazo su trabajo a partir de 2001 cuando mientras aún se desempeñaba como Rector del Colegio, fue designado Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires y dirigió el "Plan Fénix", un proyecto que ha tenido una gran repercusión pública y forjó un vínculo innovador entre la universidad pública y la sociedad que perdura hasta nuestros días?

LG: El Plan Fénix tiene una historia conflictiva, porque tiene una relación con la Universidad de lo más rara. Era un proyecto estratégico, pero no nació como proyecto estratégico, sino como un grupo de docentes y economistas que opinaban sobre el país, sin averiguar a dónde pertenecía políticamente cada uno. Venían, se sentaban y discutían. Trabajaban *ad honorem*. Era un proyecto estratégico de la Universidad que financiaba la Facultad de Ciencias Económicas con muy pocos recursos.

En el año 2011 el Rector de aquel entonces, Ruben Hallú, quiso dar por terminada la tarea del Plan Fénix. Lo intentó por todos los medios. Le pedía al decano de la FCE que hiciera la Resolución de disolución. Éste le preguntaba por qué y nunca lo hizo, supongo que por el impacto que tendría en el ámbito académico y en gran parte de la sociedad.

76

P.: ¿Cómo se gestó el proyecto?

LG: Honestamente, se me ocurrió y encontré un grupo que me apoyó en la idea. Aldo Ferrer, Benjamín Hopenhayn, Héctor Valle entre otros. Oscar Oszlak entró un poco después.

Te voy a decir cómo se me ocurrió. Yo dirigía una revista, la revista de la Facultad, y decidí hacer un número sobre los problemas de la Argentina, con la idea de que no escribieran los maestros sino sus discípulos. Cité a varios directores de departamento y ahí fue cuando Olivera dijo: “Basta de críticas. Hay que proponer un plan”. Le puso un nombre muy rimbombante: “Proyecto de reconstrucción nacional: Plan Fénix”. Cuando lo llevé a la reunión lo discutimos. Encontraron que tenía una cierta reminiscencia con el nombre del “Proceso de reorganización nacional” por lo que optamos por llamarlo Plan Fénix. En ese momento, Norberto González, que venía de estar veinte años en la CEPAL, dijo: “Nosotros no podemos hacer un plan. Esto lo tiene que hacer el Estado. Requiere muchísima gente, muchísimo esfuerzo. Nosotros podemos hacer una propuesta que sea hacia un plan”, y así se lo llamó: “Hacia el Plan Fénix”. Luego, por razones de simplificación en los medios, quedó en Plan Fénix.

El Plan Fénix, cuando se lanzó en 2001, fue recibido de manera excepcional por gran parte de la sociedad y en especial por las universidades del interior. Podría nombrar muchas universidades donde se hicieron actos y donde mucha gente quedó afuera de las salas porque el número de asistentes superaba la capacidad. Donde tuvo menor repercusión fue en la propia Universidad donde nace.

P.: *¿Qué sucedió con las cámaras empresarias? ¿Se los invitó, se acercaron al Plan Fénix?*

LG: Algunas cámaras nos invitaron. Una lapicera Waterman, igual a esta que tengo, me la regaló la Cámara de Cooperativistas de Farmacias cuando di una conferencia. No cobrábamos honorarios, porque era parte del trabajo de la Universidad, pero nos pagaban el viaje y la estadía. Fueron muchos sectores empresariales los que nos invitaron a exponer nuestra propuesta.

Al poco tiempo del inicio del Plan Fénix Jaim Etcheverry, el Rector de la UBA con quien tuvimos muchas dificultades, me echó de la revista *Encrucijadas*.

P.: *Repaso un poco su trayectoria en relación con la producción de revistas que es muy larga. Desde 1971 a 1974 fue la Revista de Ciencias Económicas. Después fue*

editada en forma conjunta por la Facultad, el Colegio de Graduados y el Centro de Estudiantes. Más tarde se llamó "Oikos" y luego "Enoikos". Usted fue director de la colección "Documentos" y de la colección "Vínculos" entre 1994 y 1998. Después dirigió la revista Encrucijadas entre 1994 y 2002, trabajo que desempeñó en paralelo al desarrollo de su gestión como Rector del Colegio.

LG: Encrucijadas era la Revista de la Universidad de Buenos Aires. En ese momento el Rector dijo que no estaba de acuerdo con las propuestas del Plan Fénix, pero me ofrecieron dirigir esa revista, con un cargo "ad honorem". La revista tenía que salir todos los meses. Yo le respondí que aceptaba y saqué veinticuatro números muy buenos en dos años con una particularidad que nunca nadie valoró: las ilustraciones eran todas de pintores argentinos.

Si vos vieras lo mal que se usó la revista en la Universidad te agarrás de la cabeza. Yo mandaba 1.500 ejemplares a cada Facultad. ¿Vos podés creer que más de una vez encontraba ese paquete sin abrir, tirado en un rincón de la biblioteca? Luego las terminamos donando a las bibliotecas de las cárceles y otros ámbitos donde las pudieran aprovechar. Hoy en día distribuimos gratuitamente las que quedaron a los alumnos de la facultad.

P. ¿Por qué eligió desde muy temprano la alta divulgación científica y la promoción de la concientización como vínculo privilegiado entre la actividad universitaria pública y la sociedad?

LG: Estoy absolutamente convencido de que no existe posibilidad de progreso de un país si no hay un desarrollo científico y tecnológico que tenga por objetivo trasladar eso a la sociedad. No creo en la concepción elitista de que se investiga para uno mismo. Una vez tuve una discusión con el Dr. Olivera, que decía que no influía en lo que sus investigadores hacían y que aunque no publicaran nada él los respetaba, porque se necesita tiempo para producir algo que valga la pena. Yo le contesté que el país no podía darse el lujo de no tener un desarrollo científico de aplicación. Le dije que yo respetaba la investigación básica pero que al mismo tiempo me parecía muy importante la investigación aplicada. Es una discusión muy antigua.

P.: ¿Qué fortalezas y debilidades ha encontrado en el desarrollo de este tipo de intervención desde las revistas de Ciencias Económicas desde los años setenta hasta las "Voces en el Fénix" que existe desde 2011 y continúa haciéndolo en la actualidad?

LG: Aunque parezca mentira, el lugar más lejano de nuestras ideas, donde nuestra revista encontró menor eco y tiene menor lectura, es la Universidad de Buenos Aires. Tuvimos muchísima más intervención en actos de las universidades de todo el país que en la propia Universidad de Buenos Aires. Esto significa que, en realidad, el grado de profesionalización de la Universidad de Buenos Aires es tan descollante que considera superfluo todo lo que se llame desarrollo cultural, y para mí esta es una de las grandes debilidades de la Universidad desde hace muchos años.

Quiero recordar que cuando después del '83 volvimos a la Universidad propusimos que una gran parte del presupuesto fuera a la Secretaría de Investigación del Rectorado. Se le criticó al Rector de entonces que destinara un 23 % del presupuesto al Rectorado, pero dispuso todo un sistema de becas, que ahora tiene una extensión bastante mayor, sobre todo con el apoyo del Estado a través del CONICET, pero creo que fue una de las intervenciones más significativas. Estoy pensando que desde ese momento no se promovió nada semejante, y que se administró mejor o peor la Universidad con las acciones que realizamos entonces, incrementando –a mi juicio, equivocadamente– el poder que tienen las Facultades para tomar decisiones al respecto. La Universidad se convirtió casi en una federación de facultades, y me parece que eso es un defecto que alguna vez tendrá que corregirse.

La revista *Voces en el Fénix*, donde actualmente escriben muchos profesores de la Universidad, no recibió una sola nota de crítica, de apoyo o algún comentario. La Revista tiene tal cantidad de temas que es imposible que no merezca ninguna crítica. Me parece que ese es un problema serio de falta de creatividad que tiene que ver con el hecho de que la Universidad se está limitando en gran medida a la formación de profesionales.

P.: Esto que usted está diciendo me hace pensar en la distinción entre intelectuales y expertos, que Bauman, Wallerstein, Traverso y otros pensadores que trabajaron estos temas han planteado en los últimos años. Los expertos tienen una mirada mucho

más fragmentaria; no les interesa la mirada interdisciplinaria u holística, no la valoran, porque el mercado tampoco la valora. Es tan fuerte la mercantilización de las profesiones y la invasión de los medios masivos de comunicación a través de las redes... que este tipo de producciones culturales quizá esté siendo menos demandada por el público experto. Eso no quiere decir que no pueda serlo por parte de otros sectores de la sociedad.

LG: Yo te diría que la única reserva sería que tenemos en el país en el movimiento popular es el teatro, que aporta creatividad y cultura. El resto atraviesa un proceso similar al que vemos en otros países. Requeriría un gran esfuerzo conjunto y un consenso darle otra dirección.

Yo creo que por ejemplo la carrera de Contador Público, y lo digo como graduado, hoy en día es algo más técnico que universitario. Incluso diría que hay una falta general de exigencia en la formación de los docentes, una falta de control de su gestión, una falta de desarrollo de actividades. La Universidad tuvo una revista oficial que fue eliminada porque era muy cara, y es el argumento del decreto por el que me sacan del cargo.

Los militares habían sacado una revista de la Universidad. Se la encargaron a un abogado que la orientó a cuestiones del Derecho. No tenía la concepción de una revista universitaria. En mi facultad, con 60.000 alumnos y 3.000 docentes no existe una revista, salvo la nuestra y es digital.

P.: Hoy, por Internet, se difunde más que en papel.

LG: Hacer una revista lleva mucho trabajo: ponernos de acuerdo en los temas, en los subtemas que no deben faltar; los tiempos de publicación, elegir el título, las fotos e ilustraciones, la difusión. Todo esto queda en el aire.

Me regalaron para mi cumpleaños el número 1 de Voces en el Fénix impreso, hecho a fotocopia pura. Costó 300 pesos hace ocho años.

Otra cosa importante es que nunca, a pesar de las vicisitudes que fuimos teniendo, tuve la menor interferencia en los contenidos. No sé si es porque no la leían, porque no les interesaba o porque respetaban lo que hacíamos. Ni siquiera me sugirieron un nombre, un tema o una fecha de salida.

Siempre trabajé con mucha autonomía. Creo que no hay ninguna universidad en la que el director de una revista pueda trabajar con tanta libertad. Es sumamente raro que ocurra.

Es interesante mencionar esta libertad, que es un elemento esencial en una Universidad. Una Universidad necesita la libertad absoluta. No pedimos tampoco un apoyo exclusivo de la Facultad. Pueden salir catorce revistas más. Al contrario, me interesa que se debata.

Presentamos un número especial, porque escribieron distintas personalidades sobre cuestiones de actualidad. Teníamos reservado el Salón de Usos Múltiples, pero nos ofrecieron el Salón de Actos, y yo les dije: "Si vienen menos de cincuenta personas, hemos hecho muy poco para difundirlo, y si vienen entre cincuenta y cien, podemos decir que fue una buena presentación. Si vienen más de cien, podemos decir que fue un éxito". Hicimos una buena difusión dentro de lo que se puede hoy, porque salvo *Página/12* a los demás medios no les interesa. No lo publican. Pero muchas veces la difusión depende de los autores. Si ellos se ocupan y llaman a sus allegados, viene más gente.

P.: Por último, ¿qué otros proyectos culturales y profesionales le parece necesario jerarquizar en lo relativo al vínculo entre universidad y sociedad, si usted pudiese pensar otras alternativas de intervención? ¿Qué le parece relevante emprender?

LG: Primero, creo que la Universidad tiene que transmitir a la comunidad los cambios y avances a los que llega en sus investigaciones y en sus proyectos para conocimiento y aprovechamiento de la sociedad. Segundo, en las publicaciones me parece muy importante fijar objetivos claros. *Voces en el Fénix* fue pensada y es realizada como una revista de divulgación y no tiene el perfil de una revista académica porque queremos que sea un material accesible a vastos y amplios sectores

sociales. Por eso es variada en sus temas y la redacción no pide citas a pie de página, lo cual en ocasiones nos genera algunas dificultades con los autores. A veces tiene cuadros, porque si se citan datos se necesitan. Los artículos no pueden tener más de unos 15.000 caracteres y tienen que estar redactados en castellano. Excepcionalmente nos llegan artículos en otro idioma pero nosotros los traducimos para su publicación. Sabemos por estadísticas que la revista se lee mucho.

Por un lado, creo que la Universidad tiene que transmitirle a la sociedad lo que hace y darle material. Por otra parte tiene que dar, de alguna manera, pautas para que se discutan ciertos temas. A veces parece que a la Universidad no le importa que se difunda lo que se hace, o que sólo le importa su presupuesto.

En este momento, desde la Cátedra Abierta Plan Fénix, estamos definiendo un documento que se llama "Otra Argentina es posible". Contiene una crítica durísima al sistema y expresamos nuestra opinión sobre el rumbo del país y las consecuencias que éste acarreará a futuro. Ya anunciamos que de acá a dos años vamos a ir profundizando cada tema que en él abordamos. El Estado puede tomar o no lo que se dice, lo cual es legítimo, ya que nosotros no estamos gobernando. No sé si los funcionarios leen o no lo que publicamos. Un gobierno puede tomar sus decisiones en función de las relaciones de poder que tenga, pero tiene que dar explicaciones de ellas.

Este documento lo vamos a presentar en una reunión a la que invitaremos a todos los que a lo largo de estos años intervinieron en la revista. Son más de mil. Más de mil científicos, expertos en distintos temas que han hecho un gran aporte a la sociedad.

P: Muchas gracias Leonardo por compartir con tanta generosidad su pensar acerca de tan extraordinaria experiencia de trabajo.

Bibliografía citada y de referencia:

- Beltrán, G. (2005): *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. Serie Extramuros N° 9, EUDEBA, Buenos Aires, Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1999): “Los científicos, la ciencia económica y el movimiento social”, en Bourdieu, P. (1999): *Contrafuegos*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002): *Campo de Poder; Campo Intelectual*. Buenos Aires, Montessor Jungla Simbólica.
- Camou, A. (1997): “Los Consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina” en *Nueva Sociedad* Nro 152, Caracas.
- Comisión por la Reconstrucción de la Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) (2007): *La rotonda de la memoria*, Buenos Aires.
- Forcinito, K. (2016): “La historiografía estructuralista y neoliberal sobre economía argentina: balance crítico y controversias”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario.
- Gramsci, A. (1975): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México DF, Juan Pablo Editor.
- Heredia, M. (2004): “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en: *Empresarios, Tecócratas y Militares*, Alfredo Pucciarelli (coord.), Buenos Aires: Siglo XXI.
- Heredia, M. (2015): *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Morresi, S. (2011): *Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)* en Rossi, M. A.y López, A.(comp.) (2011): *Crisis y metamorfosis del estado argentino: el paradigma neoliberal en los noventa*. Buenos Aires, Luxemburg-FCS-UBA.

Morresi, S. D. (2006): O liberalismo desenquadrado. Uma crítica às leituras neoliberais do liberalismo clássico. Tesis de Doctorado (mimeo), Ciência Política, São Paulo, Universidade de São Paulo.

Wallerstein, I. (coord.) (1996): Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkián para la reestructuración de las ciencias sociales, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM).